

# Actualidad de los estereotipos sobre la adolescencia

.....  
*Esperanza Alonso, Isabel Luján y Julio Machargo*

CENTRO SUPERIOR DE FORMACIÓN DEL PROFESORADO  
UNIVERSIDAD DE LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

## RESUMEN

Esta investigación tiene un doble objetivo: por un lado, conocer si los estereotipos clásicos sobre la adolescencia se mantienen en la actualidad y, por otro, realizar un análisis comparativo entre los diferentes grupos que componen la muestra. Se elaboró un cuestionario "ad hoc" y se aplicó a una amplia muestra de sujetos integrados en tres grupos: 580 profesores que actualmente ejercen la docencia con adolescentes; 219 alumnos titulados en distintas especialidades universitarias, que realizan un Curso de Cualificación Pedagógica, previo al ejercicio de la docencia; y 1420 alumnos adolescentes.

Analizados y comparados los resultados obtenidos en cada uno de los grupos, se puede extraer, como conclusión general, que se da una moderada confirmación de la permanencia de los estereotipos en el momento actual.

## ABSTRACT

This research has got two aims: first, to discover whether the old stereotypes about adolescence are still in fashion and second, to make a comparative analysis among the different groups that are included in the sample.

An "ad hoc" questionnaire was elaborated and a broad sample carried out. The subjects were integrated in three groups: 580 teachers that presently teach teenagers; 219 graduate students with different academic specialities that are receiving an intensive course on Pedagogical Qualification before they are allowed to teach in Secondary Education and 1420 adolescent students.

Analyzed and compared the results in each group, it can be drawn as a general conclusion that there is a moderate confirmation of the continuance of the stereotypes for the time being.

## Introducción

La creencia de que los años de la **transición** de la niñez a la etapa adulta son un período conflictivo y lleno de tensiones constituye uno de los estereotipos más largamente mantenido y fuertemente arraigado en nuestro contexto cultural.

Fue G. Stanley Hall, en su obra *Adolescence* (1904), uno de los primeros en describir la adolescencia como un período tormentoso y turbulento; un tiempo de trastorno y tensión, en el que el estado emocional del adolescente oscila entre la energía y el letargo, la alegría y la depresión, el egotismo y la autodepreciación. Según Hall, la etapa adolescente, al tener su origen en los cambios biológicos y hormonales, es inevitablemente un período de tormenta y tensión. La adolescencia es como un nuevo nacimiento; los rasgos más humanos nacen y se desarrollan en esos años.

Influido por las teorías darwinistas, Hall adoptó la idea de la recapitulación y creyó que la adolescencia correspondía a un período de la evolución de la especie humana, en el que ésta estuvo sometida a grandes conflictos en su camino hacia la civilización.

Ya mucho antes, J. J. Rousseau (1762) había utilizado la analogía de la tormenta para referirse a la adolescencia: como el rugido de las olas precede a la tempestad, así el levantamiento de las pasiones anuncia un cambio tumultuoso... Conserve su mano sobre el timón o todo se perderá. Para él, como para G. S. Hall, la adolescencia es un período conflictivo y de inestabilidad emocional que tiene su origen en los cambios biológicos.

La tradición psicoanalítica ha contribuido en gran manera a la extensión y pervivencia de estas ideas en la psicología y en la cultura occidental. Fueron, sobre todo, las observaciones de A. Freud (1958) las más determinantes en la concepción psicoanalítica de la adolescencia como un período de desequilibrio psicológico, de conflictos emocionales y de conducta errática, contradictoria e inestable. El origen de los conflictos hay que buscarlo en las transformaciones biológicas, especialmente en el nuevo vigor de los impulsos sexuales. El yo se esfuerza por lograr un equilibrio entre las urgencias del ello y las demandas del superyo, lo que facilitará la adaptación emocional y la integración del adolescente en la sociedad adulta. La mayoría de los adolescentes consigue llegar a ese equilibrio (Blos, 1967; Freud, 1938, 1958). Para los psicoanalistas, lo normal es una adolescencia turbulenta, problemática y llena de conflictos con los padres (Berger y Thompson, 1997).

Contribuyó también a la creación de una imagen estereotipada de la adolescencia la utilización, desde un principio, de obras literarias, diarios y correspondencia epistolar como material para el análisis de esta etapa. Estas fuentes proporcionan información de un valor muy relativo, ya que en ellas se tiende a exponer los problemas y experiencias más llamativos e impactantes de los individuos (Nickel, 1978).

Desde los años cincuenta, muchos autores se han cuestionado la concepción de la adolescencia como una etapa conflictiva. Stone y Church (1959) señalaron que, por lo menos para algunos segmentos de la población (clase alta y media superior), la des-

cripción de la adolescencia “como tiempo de tormenta y drama” no responde a la realidad. “ Si nuestro diagnóstico es correcto - decían - puede ser necesario en el futuro describir una adolescencia con tintes bastante menos negativos” (Stone y Church, 1959:331).

Bandura (1964), basándose en entrevistas con adolescentes de clase media, concluyó que la mayoría de ellos atraviesa la etapa con un mínimo de problemas o traumas emocionales, acepta los valores de sus padres y se relaciona con ellos sin grandes problemas y sin muestras de rebeldía. Según Bandura, los estereotipos sobre la adolescencia se explican porque los adultos (padres, profesores, medios de comunicación, terapeutas...) ponen su atención en los casos más llamativos (delincuencia, drogas, alcohol, sexo, conflictos familiares, traumas emocionales...), que no representan al adolescente típico.

Offer y Offer (1975), en un estudio realizado con una muestra de adolescentes varones, comprobaron que menos de un tercio de la muestra experimentaba situaciones de crisis y conflictos. La mayoría se mostraba confiada, mantenía buenas relaciones con los padres y no se sentía sometida a crisis de angustia o a repentinos cambios de humor.

Muchos autores han señalado, desde hace tiempo, que las mayores o menores dificultades y conflictos de la adolescencia guardan estrecha relación con el contexto familiar, escolar y social. Las actitudes del adolescente son fenómenos reactivos, originados por el medio ambiente y muy especialmente por las actitudes de los padres. A los adultos les cuesta aceptar y adaptarse al nuevo papel y características de los adolescentes. Un trato y estilo educativo adecuados eliminaría gran parte de los problemas que se les atribuyen (Bandura, 1964; Grinder, 1976; Nickel, 1978). Quizá, muchos de los rasgos conflictivos de los adolescentes estén más en las expectativas y concepciones de los adultos que en los adolescentes mismos. Los datos de las investigaciones indican que no se pueden atribuir sólo a las hormonas los cambios que experimentan los niños al llegar a la pubertad: las tensiones y dificultades que aparecen en los comienzos de la etapa pueden ser debidos más a las influencias medioambientales que a los cambios fisiológicos. Crecen y se hacen adultos en un contexto cultural específico, que determina en gran manera su desarrollo (Craig, 1997).

En consonancia con lo anterior y según muchas investigaciones realizadas sobre amplias muestras de adolescentes (Offer y Offer, 1975; Rutter y otros, 1979), muchos autores han llegado a la conclusión de que la mayoría, más que estar atormentada, desorientada y perdida, normalmente goza de tranquilidad emocional, muestra conductas predecibles y persigue objetivos razonables; la adolescencia, por consiguiente, no es una etapa *especialmente más complicada y conflictiva* que las demás (Berger y Thompson, 1997; Cole y Cole, 1989).

No obstante, la imagen de “tormenta y drama” no carece de algún fundamento en la investigación, ya que los estudios muestran que un conjunto de problemas, desde la oposición y rebeldía hasta la depresión, ocurre con más frecuencia en la adolescencia

que en años anteriores. La transición es complicada. La adolescencia es un período de cambio, aunque éste no tiene que ser necesariamente dramático y conflictivo, al menos en la mayoría de los casos. La tensión, originada en gran parte por los cambios biológicos y las dificultades para adaptarse al medio, es real, aunque algunos adolescentes tienen más dificultades que otros. La estabilidad psicológica va mejorando a lo largo de los años.

Los problemas graves y duraderos son la excepción más que la regla. Si bien una minoría de adolescentes puede presentar trastornos psiquiátricos y serios problemas de adaptación y de conducta, la gran mayoría parece adaptarse bien y no muestra signos de perturbación o tensión que merezca tratamiento especial. Los adolescentes gravemente afectados son una minoría y no hay datos que demuestren que durante los años de la adolescencia exista un mayor número de trastornos psicopatológicos que en otros períodos de la vida (Berger y Thompson, 1997; Coleman, 1980), aunque los trastornos sí pueden ser otros.

Finalmente, mencionaremos el estudio transcultural realizado por Offer y otros (1988) con una muestra de 5.938 adolescentes, de clase media, de diez culturas diferentes, en el que se llegó a una doble conclusión. Primera, que los sujetos de las distintas culturas presentan unas características básicas muy similares, no apareciendo entre ellos grandes diferencias. La descripción de esos “adolescentes universales” podría ser la siguiente:

- Normalmente se sienten felices, disfrutan de la vida, controlan sus estados de ánimo y sus emociones...
- Se preocupan por los demás y se sienten solidarios con ellos. Tienen intereses sociales.
- Valoran el trabajo y la escuela.
- Tienen sentimientos positivos hacia la familia; valoran a sus padres y mantienen con ellos unas relaciones generalmente positivas.
- Se sienten capaces de hacer frente a los problemas, a los desafíos de la vida y de asumir sus responsabilidades.

La segunda conclusión del estudio indica que en los adolescentes no predominan las características y rasgos negativos. Los datos de esta investigación permiten hablar de dos tipos de adolescentes, por un lado, los que manifiestan sentirse infelices, con problemas, tristes, vacíos, depresivos (20-22%) y, por otro lado, aquellos que presentan una autoimagen positiva, se relacionan bien con los adultos, tienen confianza en sí mismo, sentido de estabilidad y permanencia, optimismo de cara al logro de sus objetivos, se interesan por el futuro y se preocupan por los demás (72-74%).

Aunque durante mucho tiempo se creyó que las dificultades, los conflictos y la rebeldía afectaban a todos los adolescentes, los datos de la investigación más reciente no permiten hacer esa atribución. Cualquier generalización sobre la adolescencia, especialmente sobre su naturaleza conflictiva, debe ser tomada con cautela. Hay muchas

formas de ser adolescente; esa etapa puede ser un tiempo difícil para unos, pero no para otros (Berger y Thompson, 1997; Cole y Cole 1989).

A pesar de los datos acumulados en contra, los estereotipos sobre la adolescencia han tenido una larga pervivencia, tanto en la psicología evolutiva como en los medios de comunicación y entre padres, profesores y los propios adolescentes. ¿Se mantienen todavía hoy? ¿Qué estereotipos siguen vigentes? ¿Han aparecido estereotipos nuevos?

Responder a estos interrogantes fue el objeto de la presente investigación. Al realizarla nos propusimos conocer si en nuestro contexto educativo perduran esos estereotipos.

## Método

El objetivo básico de este estudio ha sido comprobar si algunos de los estereotipos que tradicionalmente se han atribuido a la adolescencia siguen vigentes en la actualidad. Para ello confeccionamos un inventario de 48 ítems sobre distintos aspectos de la psicología del adolescente, como personalidad, valores, adaptación familiar y escolar, estereotipos..., al que se debía responder mediante una escala tipo Lickert de cinco intervalos.

El inventario se aplicó, durante el curso 96-97, a una amplia muestra de sujetos, pertenecientes a tres grupos de población:

- 1420 alumnos, de ambos sexos, de Educación Secundaria (ESO, BUP, Bachillerato y FP) comprendidos entre los 12 y los 20 años, que asistían a centros docentes de diferentes zonas sociales y geográficas de la isla de Gran Canaria.
- 580 profesores y profesoras en ejercicio, que impartían docencia en las distintas áreas de enseñanza de Educación Secundaria y que, por tanto, estaban en contacto diario con adolescentes.
- 219 alumnos del Curso de Cualificación Pedagógica (CCP) de distintas especialidades, que seguían un curso de psicología de la adolescencia y que se prestaron a colaborar, respondiendo a los cuestionarios y contribuyendo en el desarrollo de esta investigación.

Al objeto de poder comparar las respuestas de cada uno de los grupos de la muestra, se aplicó a todos los sujetos un mismo modelo de inventario. En este trabajo presentaremos únicamente los resultados relativos a los estereotipos más extendidos sobre la adolescencia, a los cuales hacían referencia nueve de los ítems; algunos de éstos se redactaron en el sentido con que normalmente se formula el estereotipo (“los adolescentes son difíciles de entender”) mientras que otros se redactaron en sentido contrario (“los adolescentes aceptan las normas que la sociedad establece”) con el fin de evitar el efecto “halo” en las respuestas de los sujetos de la muestra.

## Resultados y Discusión

Los nueve ítems, por su contenido, pueden agruparse en dos categorías:

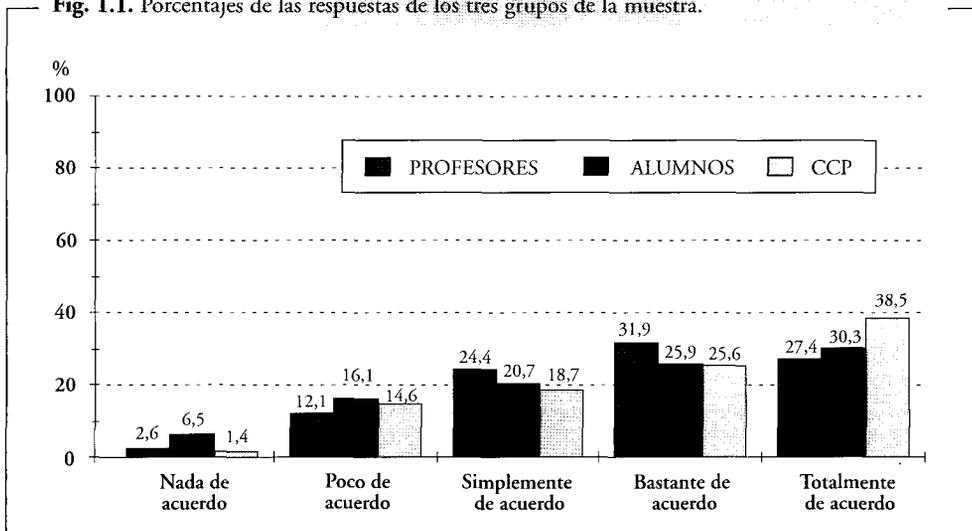
- A. Los que hacen referencia a estereotipos generales, como que la adolescencia es una etapa problemática, de oposición a las normas, de dificultad para las relaciones con los adultos...
- B. Los relativos a estereotipos sobre las experiencias y cambios de naturaleza física y fisiológica, que sufren los adolescentes.

### A. Estereotipos generales.

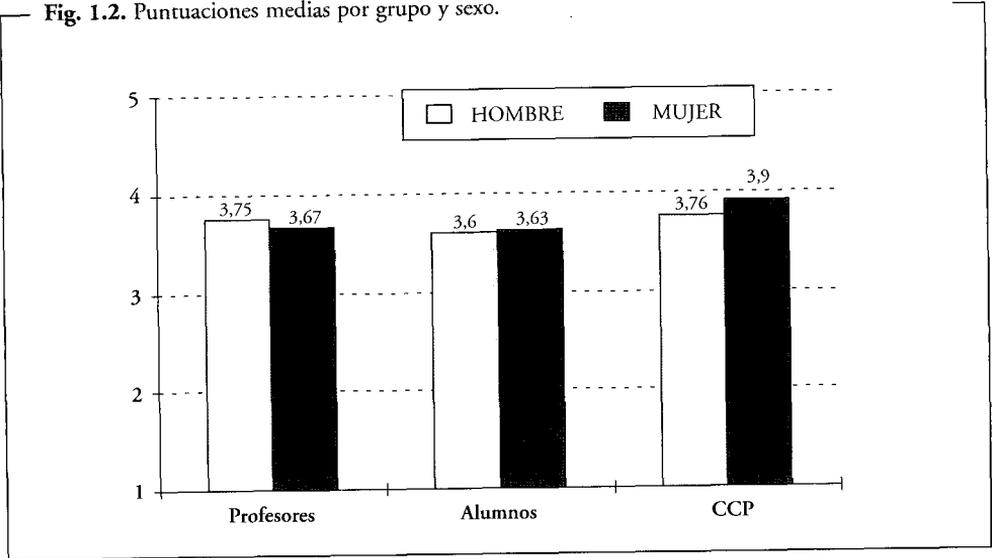
#### a. 1. “La adolescencia es una etapa de la vida llena de problemas”.

Como se ha expuesto en la introducción a este trabajo, ha existido la creencia, bastante generalizada, de que la adolescencia es una etapa en la que se experimentan sentimientos tormentosos y llenos de angustia, que dan lugar a multitud de problemas en los jóvenes, tanto a nivel personal como social. ¿Qué opinión tienen al respecto los sujetos de la muestra?

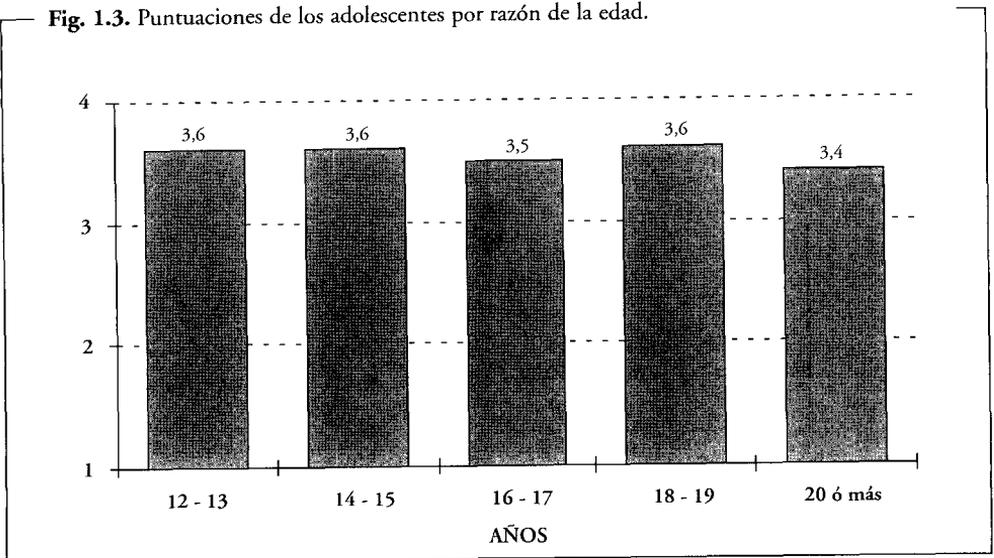
Fig. 1.1. Porcentajes de las respuestas de los tres grupos de la muestra.



Como puede observarse en la *figura 1.1.*, los porcentajes de las respuestas de los tres grupos que participan en el estudio (profesores, alumnos de Educación Secundaria, alumnos del Curso de Cualificación Pedagógica) se orientan en el sentido del enunciado del ítem, aumentando progresivamente el grado de acuerdo con el mismo. El 59.86% de los sujetos está “bastante” o “totalmente de acuerdo”, mientras que el 40.14% se distribuye entre las tres primeras opciones de la escala. Son los alumnos del CCP los que muestran un mayor acuerdo con el contenido del ítem.

**Fig. 1.2.** Puntuaciones medias por grupo y sexo.

Las puntuaciones recogidas en la *figura 1.2.* indican, por un lado, que la diferencia de medias entre sexos, dentro de cada grupo, es mínima, aunque ligeramente mayor en el grupo de los alumnos del CCP; por otro lado, que las puntuaciones medias de todos los grupos están bastante próximas, ya que oscilan entre 3.60 y 3.90, lo que indica una notable uniformidad en la opinión de los sujetos respecto al ítem; y, finalmente, que el valor de las medias señala una tendencia del conjunto de la muestra a estar de acuerdo con el ítem, es decir, a considerar que la adolescencia es una etapa difícil y problemática.

**Fig. 1.3.** Puntuaciones de los adolescentes por razón de la edad.

Si analizamos las puntuaciones medias atendiendo a la edad de los alumnos de Educación Secundaria, en la *figura 1.3.*, observamos que prácticamente alcanzan el mismo valor,  $\bar{x} = 3.6$ , lo que indica que la idea de que “la adolescencia es una etapa de la vida llena de problemas” es muy estable a lo largo de la etapa y que el estereotipo está bien arraigado en los adolescentes.

En cuanto a las puntuaciones medias de los profesores, en función de los años de enseñanza, llama la atención el hecho de que sean los que tienen más años de experiencia los que ofrecen una puntuación más alta,  $\bar{x} = 4.07$ , es decir, los que perciban de forma más acentuada la adolescencia como una etapa problema. ¿Cómo interpretar esto? ¿Con los años de experiencia se acentúa una visión más negativa de los alumnos? El trabajo diario con adolescentes está lleno de dificultades. Los profesores tienen que enseñar a alumnos frecuentemente muy poco motivados, que se resisten a seguir sus orientaciones y que les crean muchos problemas en el funcionamiento y dirección de las clases. Todo ello puede dar lugar a que los profesores con más años de servicio tiendan a percibir más negativamente a los alumnos.

De acuerdo con los resultados que hemos presentado, se puede concluir que se mantiene bastante extendida la creencia de que los problemas acompañan a la adolescencia, al menos entre sectores tan representativos como los profesores en ejercicio, los que aspiran a serlo y los propios adolescentes.

## a.2. “Los adolescentes son difíciles de entender”.

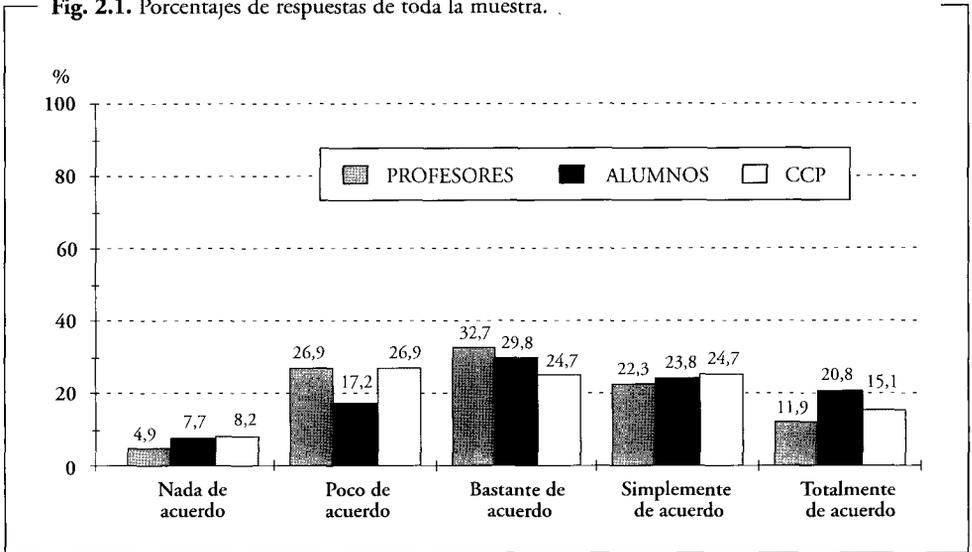
En los años de la adolescencia se experimentan profundos cambios y transformaciones que traen consigo nuevas reacciones emocionales, desajustes adaptativos, dificultades de conducta, cambios de humor... desconocidos en los años de la niñez. Aunque esos cambios no suelen tener los tintes dramáticos que muy frecuentemente se les ha querido atribuir, no siempre son bien comprendidos ni por las personas que rodean a los adolescentes, ni siquiera por ellos mismos.

¿Son difíciles de entender los adolescentes? ¿Esa dificultad responde a la realidad o es una idea preestablecida?

Durante mucho tiempo se ha mantenido el estereotipo que presenta a los adolescentes como personas a las que resulta difícil entender. ¿Qué respuesta podemos aportar con los datos de nuestro estudio? En la *figura 2.1.* pueden verse los porcentajes de respuestas para cada opción de la escala.

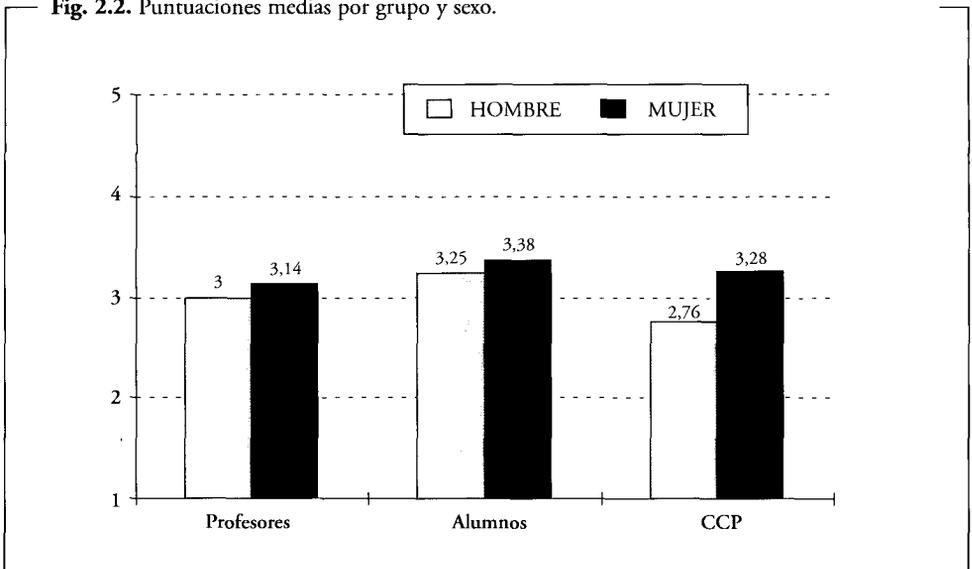
Las puntuaciones se han distribuido a lo largo de la escala, con una tendencia a concentrarse en las tres opciones intermedias, que conjuntamente representan el 76.32% de todas las respuestas; es decir, los sujetos de la muestra no se decantan claramente ni por el rechazo ni por la aceptación del ítem, cuestionando el estereotipo sobre los adolescentes como “personas difíciles de entender”. Es cierto que, dentro del proceso evolutivo, la adolescencia es una etapa de profundos y rápidos cambios que pueden dificultar su comprensión. Curiosamente, son los propios adolescentes los que muestran un mayor grado de acuerdo con la afirmación del ítem, ya que un 44.6% de ellos está “bastante” o “total-

**Fig. 2.1.** Porcentajes de respuestas de toda la muestra.



mente de acuerdo”. Esto puede indicar, por un lado, que se sienten incomprendidos por los demás y, por otro, que ellos mismos tienen dificultad para comprender muchas de las cosas que les pasan. La sensación de ser incomprendidos se mantiene a lo largo de la adolescencia, como pusieron de manifiesto los datos recogidos en cada grupo de edad.

**Fig. 2.2.** Puntuaciones medias por grupo y sexo.



Las puntuaciones medias de los tres grupos de la muestra, recogidas en la *figura 2.2.*, se sitúan muy ligeramente por encima de los 3 puntos (la media de los tres grupos es

3.13), lo que cabe interpretar como que, en general, los sujetos no perciben al adolescente como “especialmente” difícil de entender.

Véase que excepto en el grupo de alumnos del CCP, las diferencias de medias entre hombres y mujeres no son significativas, pero sí indican que las mujeres tienden más que los hombres a ver a los adolescentes como difíciles de entender. ¿Tienen las mujeres una mayor sensibilidad psicológica y perciben mejor las dificultades del adolescente?

En el caso de los profesores, el acuerdo con el contenido del ítem aumentó con los años de experiencia docente, es decir, son los más experimentados los que perciben en mayor medida a los adolescentes como difíciles de entender, como si el paso de los años acentuase un distanciamiento de sus alumnos.

En conjunto, las puntuaciones medias de la muestra se sitúan ligeramente por encima de los 3 puntos, lo que supone un moderado acuerdo con el ítem que comentamos, indicando así que muchas veces el adolescente puede resultar difícil de entender, pero que esa no es una característica definitoria de la etapa.

### a.3. “Es fácil dialogar con los adolescentes”.

¿Se mantiene el tópico de que con los adolescentes es muy difícil dialogar y tener una discusión racional y sosegada? Este ítem por su contenido y por las respuestas dadas por los sujetos de la muestra guarda mucha similitud con el anterior.

Los porcentajes que aparecen en la *figura 3.1.* indican claramente que las respuestas se han agrupado en torno a la puntuación media, “simplemente de acuerdo”, siendo los alumnos del CCP, futuros profesores, los que tienen una percepción más negativa, mientras que los adolescentes tienen una autopercepción más positiva. La representación gráfica reproduce aproximadamente la curva normal.

Fig. 3.1. Porcentajes de toda la muestra para cada opción de la escala.

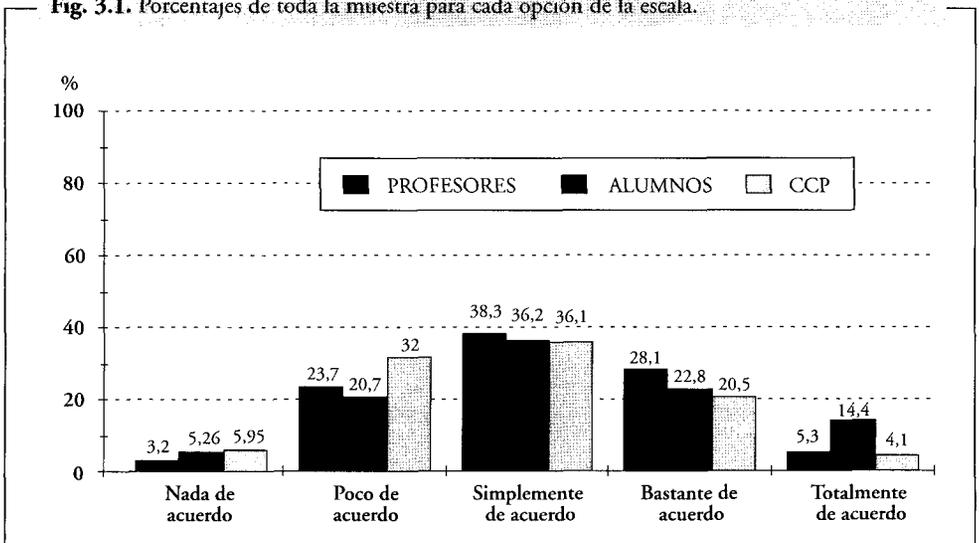
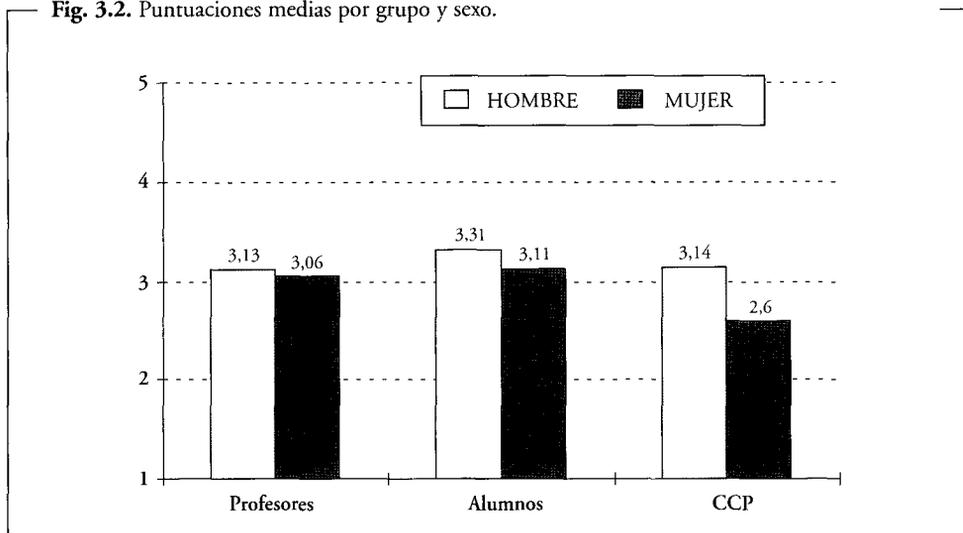


Fig. 3.2. Puntuaciones medias por grupo y sexo.



La *figura 3.2.* ilustra, una vez más, que las mujeres perciben a los adolescentes de forma algo más negativa, o, si se quiere, más influenciada por los estereotipos, que los hombres, aunque, salvo en el caso de los alumnos del CCP, las diferencias entre sexos no son significativas. Por otra parte, el valor de las medias, en conjunto, se sitúa ligeramente por encima de 3, excepto en el grupo de mujeres del CCP, que baja hasta 2.60.

Los adolescentes de mayor edad se inclinaron ligeramente en el sentido del ítem, es decir, no perciben que sea tan difícil dialogar con ellos, como parecen indicar frecuentemente las quejas de los adultos.

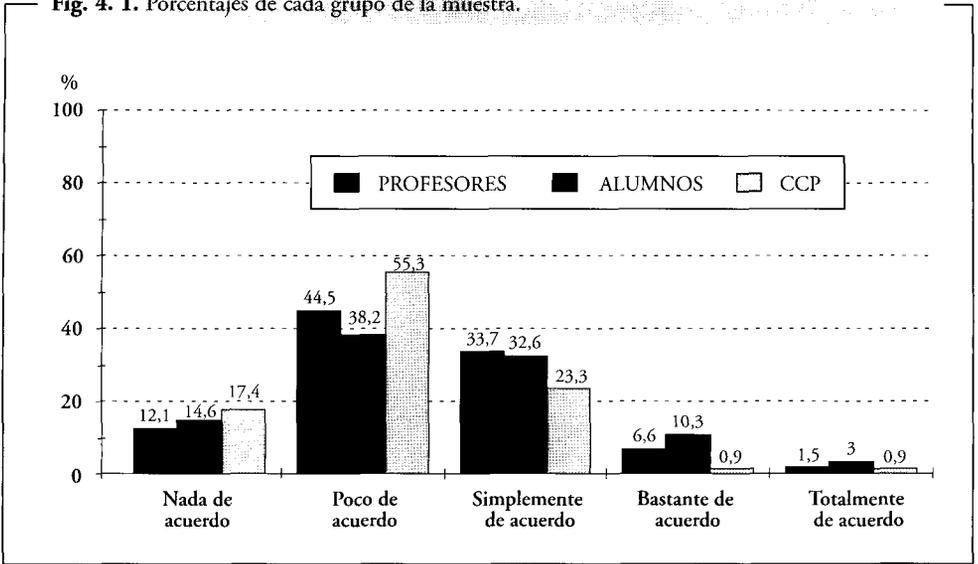
Por lo que respecta a los profesores, los años de experiencia docente no originaron diferencias apreciables en las puntuaciones medias registradas.

En conjunto, los datos apoyan ligeramente la idea de que no siempre es fácil dialogar con los adolescentes, aunque, como sucede con otros estereotipos analizados en esta investigación, la dificultad para dialogar con ellos no debe considerarse como una característica específica de la etapa. Además, como se apuntó en la introducción, muchas de las dificultades que presenta el adolescente no siempre tienen toda su causa y origen en ellos mismos, sino que hay que tener en cuenta las personas y el ambiente social que les rodea.

#### a. 4. “Los adolescentes aceptan las normas que la sociedad establece”.

Una de las creencias más extendidas respecto a los adolescentes es su carácter rebelde, que se pondría de manifiesto en su rechazo y oposición a las normas y reglas establecidas por la sociedad adulta. ¿Qué actitud tienen los adolescentes actuales sobre dichas normas? ¿Es una actitud de rechazo o de aceptación? ¿Cómo lo perciben los sujetos de la muestra?

Fig. 4. 1. Porcentajes de cada grupo de la muestra.



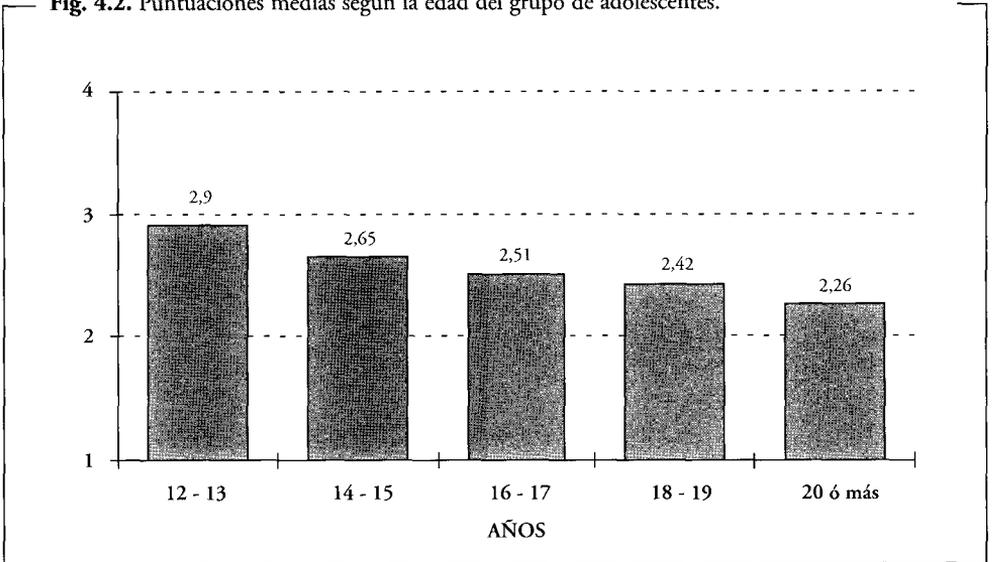
Los datos de la *figura 4.1.*, que recogen los porcentajes de las respuestas a cada opción de la escala, indican que el grado de acuerdo con el enunciado es bastante escaso, siendo la opción más elegida la de “poco de acuerdo” y sólo un número muy reducido de sujetos de cada grupo está “bastante de acuerdo” o “totalmente de acuerdo”, concretamente el 8.1% de profesores, el 13.3% de alumnos de Educación Secundaria y el 1.8% de alumnos del CCP. Por tanto, nuestros datos tienden a confirmar la creencia extendida de que los adolescentes se resisten a aceptar las normas que rigen la conducta social. La percepción más negativa la tienen los alumnos del CCP, siendo algo más positiva la de los propios adolescentes y la de los profesores en ejercicio.

Las puntuaciones medias se situaron en los tres grupos por debajo de 2.6, coincidiendo así con los porcentajes que acabamos de comentar. En los tres grupos, las mujeres manifestaron una percepción del adolescente más negativa que los hombres.

Finalmente, en la *figura 4.2.*, que recoge las puntuaciones medias de los alumnos de Secundaria puede apreciarse cómo, a medida que aumenta su edad, disminuye el acuerdo con el contenido del ítem, al disminuir suave, pero persistentemente, las puntuaciones medias. A medida que aumenta la capacidad de razonamiento y el sentido crítico y se logra un mayor desarrollo personal y social, los adolescentes cuestionan más las normas y reglas impuestas socialmente y se orientan hacia una autonomía normativa. Todo lo cual se traduce, frecuentemente, en manifestaciones de oposición y rechazo.

Los datos recogidos tienden a confirmar el estereotipo de que la adolescencia es una etapa de oposición y rebeldía, y ésta es una creencia igualmente compartida por los distintos grupos de la muestra.

Fig. 4.2. Puntuaciones medias según la edad del grupo de adolescentes.

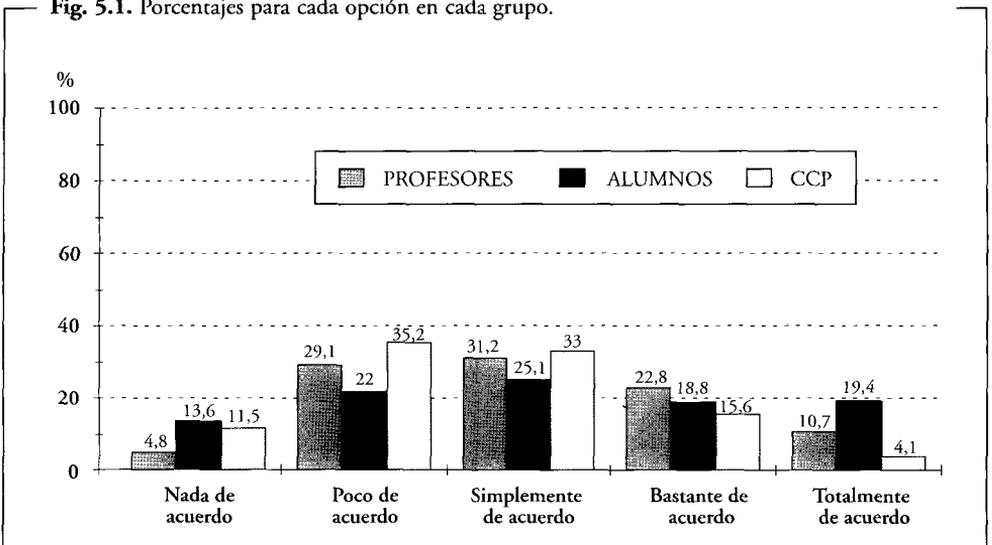


a. 5. “A los adolescentes sólo les interesa divertirse”.

La idea de que a los adolescentes sólo les interesa divertirse encuentra un respaldo relativo en los datos que hemos obtenido.

En la *figura 5.1.* se recogen los porcentajes de toda la muestra que, como puede observarse, se distribuyen a lo largo de la escala, con una ligera acentuación de las opciones “poco de acuerdo” y “simplemente de acuerdo”, que sumadas obtienen el 58,5% de las respuestas, siendo las de los adolescentes las que aparecen más repar-

Fig. 5.1. Porcentajes para cada opción en cada grupo.



tidas entre los cinco intervalos de la escala, lo que, quizá, haya que interpretar en el sentido de que hay muy distintos modos de interpretar y valorar el concepto de diversión. Es el grupo de alumnos del Curso de Cualificación Pedagógica, con un 46.7% para las opciones “nada de acuerdo” y “poco de acuerdo”, el que muestra un mayor rechazo del ítem presentado, cosa que no ocurre en el caso de otros estereotipos, donde suele ser el grupo que manifiesta una percepción más negativa del adolescente.

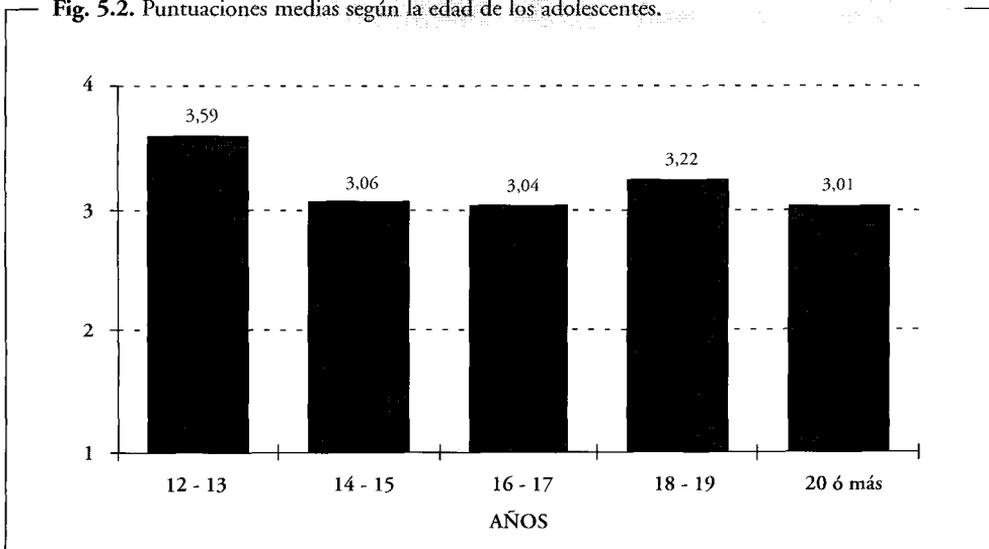
Las puntuaciones medias de cada grupo de la muestra vienen a confirmar lo que acabamos de decir, ya que las de los profesores en ejercicio y las de los adolescentes coinciden prácticamente (3.05 y 3.08, respectivamente), mientras que la de los futuros profesores es significativamente más baja ( $\bar{x}=2.65$ ). Las diferencias de medias por sexos, dentro de cada uno de los grupos, no fueron relevantes.

Las puntuaciones medias de los alumnos de Educación Secundaria en función de su edad, *figura 5.2.*, están muy próximas al valor 3 de la escala, excepto en el caso de los chicos y chicas de 12 y 13 años, que, con una  $\bar{x}=3.59$ , son los que están más de acuerdo con el estereotipo planteado. ¿Tienen los adolescentes de menos edad más interiorizada la idea, tantas veces oída a los adultos, de que sólo piensan en divertirse? ¿Son todavía bastante niños como para no cuestionar esa idea? Quizá, a medida que pasan los años, el divertirse adquiere un valor diferente entre los adolescentes.

Tampoco en éste, como en otros ítems, los años de experiencia docente dan lugar a diferencias en las valoraciones de los profesores.

Los datos que hemos presentado ponen de manifiesto la inexistencia de posturas extremas respecto a la cuestión planteada, aunque las respuestas sí aparecen bastante

**Fig. 5.2.** Puntuaciones medias según la edad de los adolescentes.



dispersas. La diversidad de opiniones nos permite suponer que los sujetos de la muestra creen que el divertirse no es el único, ni siquiera el principal interés de los adolescentes.

### **B. Estereotipos sobre los aspectos físicos**

Los cuatro ítems que comentamos a continuación hacen referencia a un importante aspecto del desarrollo: los cambios físicos y fisiológicos y las consecuencias y experiencias que originan.

Las rápidas y profundas transformaciones fisiológicas desencadenan en los adolescentes, por un lado, una revisión de la concepción mental y valoración que tienen de su aspecto físico y, por otro, una comparación con las personas que les rodean y con los estereotipos de belleza que son aceptados por el contexto en el que se desenvuelven. Un buen número de adolescentes encuentra dificultades para integrar la imagen que tienen de sí mismos con las que les gustaría tener en función de sus expectativas y de las normas, modelos y preferencias que impone su grupo social. Siegel (1982) manifiesta que en el período adolescente se produce un aumento de la conciencia y del interés por los aspectos relacionados con el propio cuerpo, que el interés por las cuestiones y cambios físicos es mayor que por cualquier otro aspecto de sí mismos, que las chicas muestran una mayor insatisfacción por su aspecto físico que los chicos y que existe una clara relación entre el atractivo físico y la aceptación social.

#### **b.1. “A los adolescentes les preocupan los cambios físicos que experimentan”.**

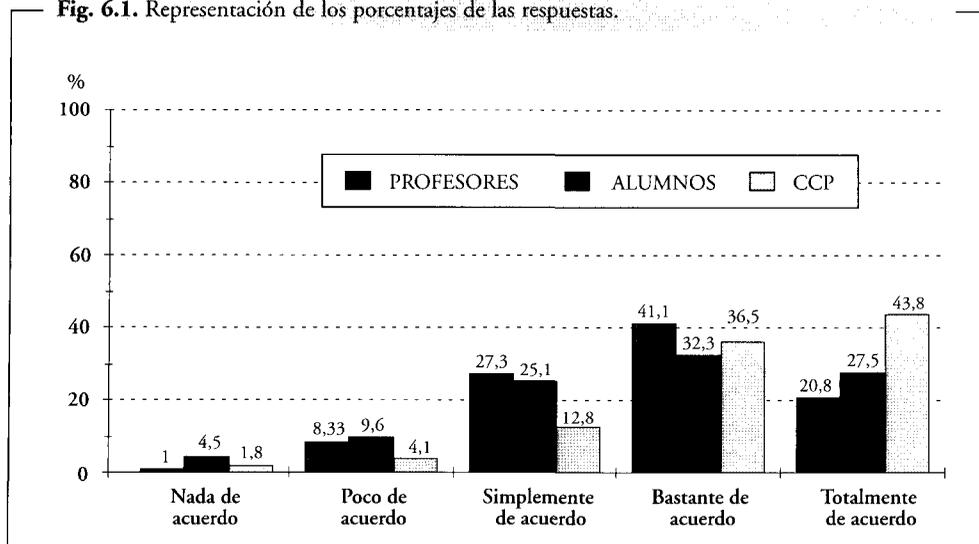
Según Vicente Castro (1997) es una preocupación lógica, puesto que las modificaciones corporales, resultado de la madurez biológica, obligan al adolescente a reajustarse al nuevo esquema corporal, dado que la antigua imagen del cuerpo es incompatible con la actual. Nuestros datos confirman también esa preocupación.

Como indica la *figura 6.1.*, un alto porcentaje de la muestra está “bastante” o “totalmente de acuerdo” en que los cambios físicos son una fuente de preocupación para los adolescentes, siendo, una vez más, los alumnos del CCP los que están más de acuerdo con el estereotipo. Resulta, sin embargo, interesante resaltar que son los propios adolescentes los que muestran un menor grado de acuerdo. ¿Significa esto que los adultos damos más importancia a la preocupación por las transformaciones fisiológicas que los propios adolescentes, que son quienes las padecen?

Los valores obtenidos en las puntuaciones medias, en general, confirmaron también una tendencia a favor del ítem, manifestando que todos los grupos están bastante de acuerdo con el hecho de que en el período adolescente existe preocupación por los cambios físicos y fisiológicos. En el grupo del CCP y en el de adolescentes la puntuación de las mujeres fue ligeramente más alta que la de los hombres, especialmente en el caso de los primeros.

Desde la perspectiva de la intervención educativa, estos resultados deberían impulsar acciones en el marco escolar para explicar y hacer comprender a los alumnos los cambios que experimentan, sus causas, su sentido y su función, y cómo asumirlos e integrarlos en el conjunto de rasgos que definen su propia identidad.

Fig. 6.1. Representación de los porcentajes de las respuestas.



### b.2. “Los adolescentes se preocupan mucho por tener un físico atractivo”.

En la adolescencia la preocupación por el físico pasa a primer plano. De hecho, cuando se les pregunta por rasgos propios que les agradan o desagradan, los adolescentes citan características corporales más que psicológicas, intelectuales o sociales (Fierro, 1997). Muchos adolescentes expresan descontento acerca de sus rasgos físicos y la mayoría desearía cambiar alguno de ellos (Palacios, Marchesi y Coll, 1990).

Según Lerner y cols. (1991), la atención excesiva que los adolescentes prestan a su apariencia se debe a que los que poseen un mayor atractivo físico tienden a recibir calificaciones más favorables de sus padres, amigos y profesores que los compañeros menos atractivos. Debido a este tratamiento diferencial que reciben, los adolescentes atractivos parecen tener un mejor ajuste social, autopercepciones más elevadas y atributos de personalidad sana.

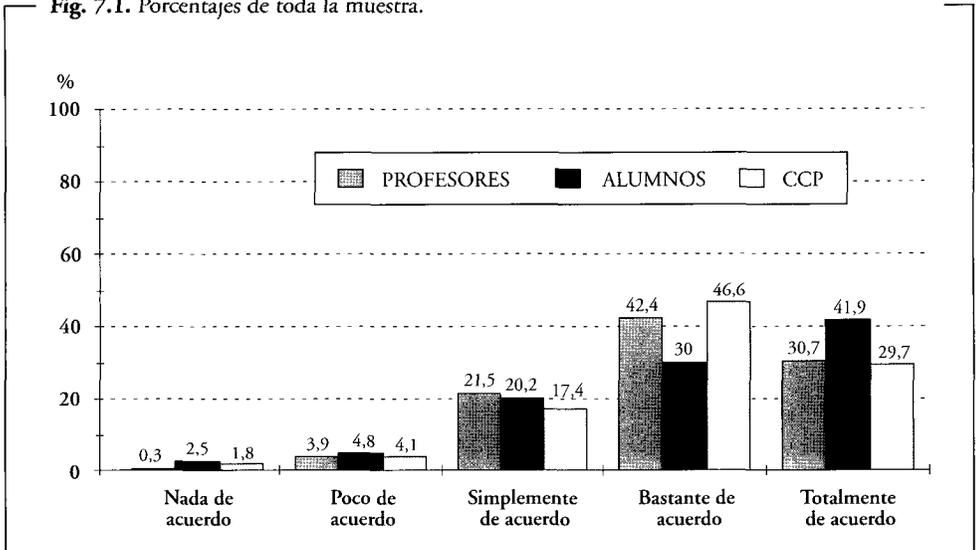
Todo esto hace que los adolescentes se fijen de manera prioritaria en aquellas características salientes valoradas por su entorno. La imagen de un cuerpo ideal, aportada por los medios de comunicación, la familia y los compañeros, les hace ser especialmente sensibles a las transformaciones que perciben en sus cuerpos y se convierten en motivo de preocupación, si perciben una desviación respecto a sus características físicas y al modelo de referencia propuesto.

Stiles y cols. (1987) en una investigación en la que interrogó a unos 200 adolescentes para que clasificaran las diez cualidades posibles de hombre y mujer ideales, la apariencia física figuraba entre una de las primeras en la lista de ambos sexos. Para los chicos “el aspecto atractivo” era la cualidad más importante de la mujer ideal, y, aunque para las chicas aparecía en primer lugar que los hombre fueran “amables y honestos” y “divertidos”, aparecía ya en segundo lugar el “aspecto atractivo”.

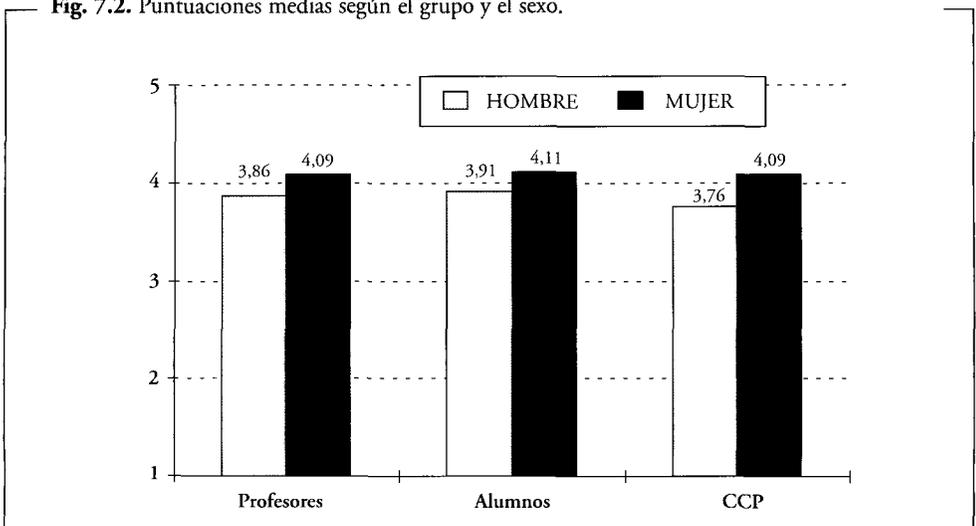
Los porcentajes de la *figura 7.1.* confirman lo que venimos diciendo. Destaca el alto porcentaje, más del 70% de toda la muestra, que afirma estar “bastante” o “totalmente de acuerdo” con la idea de que en la adolescencia existe una gran preocupación por tener un físico atractivo; en el grupo de adolescentes, un 41.9% de respuestas eligen la opción “totalmente de acuerdo”; ellos mismos reconocen su preocupación por tener un físico atractivo.

Si nos detenemos en el análisis de medias por sexo, *figura 7.2.*, observamos que alcanzan valores altos (4, 4.04 y 3.98), para profesores, adolescentes y alumnos del CCP, res-

**Fig. 7.1.** Porcentajes de toda la muestra.



**Fig. 7.2.** Puntuaciones medias según el grupo y el sexo.



pectivamente. Además, se observa que las mujeres de los tres grupos manifiestan un mayor grado de acuerdo con el enunciado presentado, lo que puede interpretarse como expresión de la experiencia femenina, más presionada socialmente por tener un físico atractivo.

Los adolescentes más jóvenes mostraron una media ligeramente más alta, quizá debido a que en esos primeros años preocupan más los aspectos externos, que son los cambios más visibles y notorios en los comienzos de la pubertad. No es de extrañar que, ante las profundas transformaciones fisiológicas, el adolescente necesite un tiempo para integrar y aceptar psicológicamente los cambios que va experimentando.

Los profesores en ejercicio muestran también un alto grado de acuerdo con el contenido del ítem, independientemente de los años de experiencia profesional.

La preocupación por el aspecto y el atractivo físicos es uno de los valores emergentes en nuestra sociedad; esa preocupación es común a las distintas edades de la vida, aunque tal vez en la etapa adolescente, a causa de los profundos cambios y de los nuevos papeles que se han de asumir, esa preocupación e interés se acentúa.

### b.3. “Las chicas se preocupan por el físico más que los chicos”.

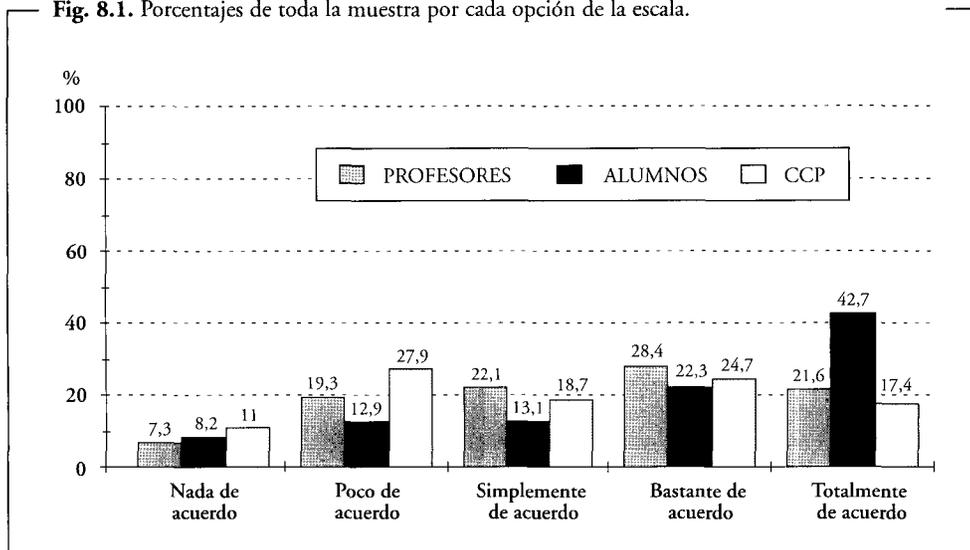
¿Los chicos y las chicas viven de forma diferente las transformaciones corporales? Según Fierro, “ellas, por lo general, están más preocupadas por el atractivo físico y la apariencia corporal. Ellos, en cambio, lo están por la eficiencia física: cómo funciona y cómo perciben su cuerpo como capaz de hacer cosas” (Fierro, 1997, 79). ¿Se preocupan más por el físico las chicas que los chicos?

La *figura 8.1.* recoge los porcentajes de respuesta de cada grupo de la muestra. Los profesores en ejercicio presentan una ligera orientación en el sentido del ítem, mientras que los alumnos del CCP ofrecen una distribución de los porcentajes más equilibrada a lo largo de la escala. Sin embargo, el 65% de los adolescentes está “bastante” o “muy de acuerdo” con la idea de que las chicas se preocupan más por su físico. Lo que indica que el grupo de adolescentes tiene más interiorizado el estereotipo, tal vez, porque son las chicas las que sufren cambios externos más evidentes y porque experimentan una mayor necesidad de tener un buena imagen física, posiblemente promovida por el contexto, que ponen en juego en sus relaciones interpersonales.

Cuando se analizan las medias por sexo, es significativo que, en los tres grupos, sean los hombres los que aceptan en mayor medida la idea de que las chicas se preocupan más que los chicos por el atractivo físico. Esto podría significar que, en realidad, los hombres están más interesados en el atractivo físico de las mujeres que las propias mujeres y que el estereotipo está más arraigado en ellos, en buena parte fruto de un prejuicio que le lleva a considerar en exceso las preocupaciones de las mujeres por su atractivo.

En cuanto a edad de los adolescentes, fueron los más jóvenes los que se mostraron más de acuerdo con la idea expresada en el ítem; el valor de las puntuaciones medias va disminuyendo con la edad, alcanzando la puntuación más baja en los alumnos de veinte o más años.

Fig. 8.1. Porcentajes de toda la muestra por cada opción de la escala.



Los datos también nos indican que los profesores con más experiencia docente consideran que las chicas están más preocupadas por la apariencia física que los chicos.

El conjunto de datos obtenidos muestran un apoyo consistente al estereotipo. Está muy arraigada y ha sido constantemente cultivada la idea de que la mujer se preocupa mucho más por su imagen física que los hombres, y ello a pesar de que hoy se están produciendo importantes cambios en este sentido. La mujer se ha ido promocionando y encontrando muchos caminos para hacerse valer, y, por otra parte, el cuidado de los aspectos físicos corporales se está convirtiendo en un valor común a todas las personas, independientemente de su condición, edad o sexo.

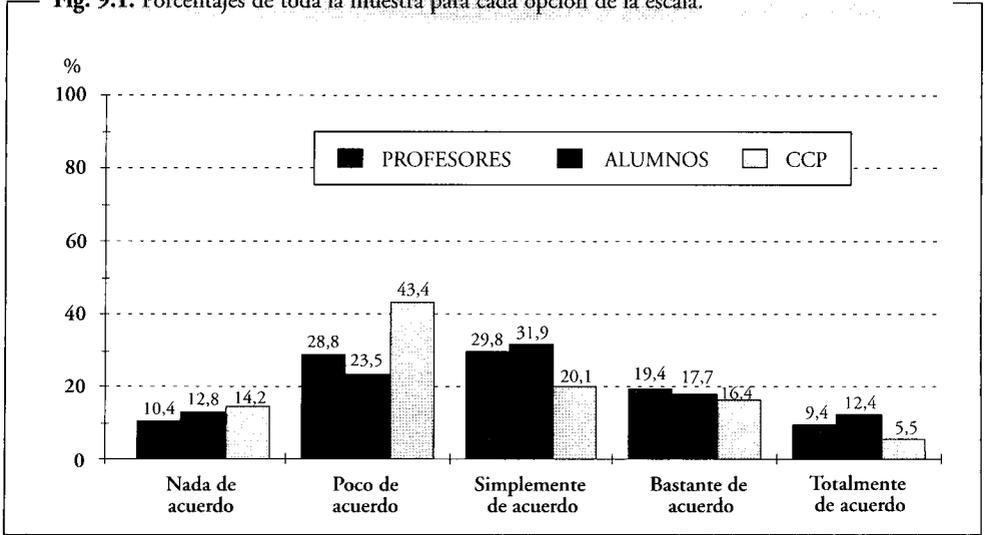
#### b.4. “Con frecuencia se sienten cansados”.

En la pubertad los chicos y chicas experimentan un rápido crecimiento en estatura y peso. Frecuentemente, se ha creído que ésta podría ser la causa de un cierto cansancio, agotamiento y somnolencia que a veces parecen manifestar los adolescentes. De este cansancio hablan frecuentemente los padres: se tumban en el sofá, tienen sueño, les cuesta levantarse, caminan con aire desgarbado, arrastran los pies, parece que el cuerpo se les cae...

¿Qué piensan al respecto los grupos de la muestra?

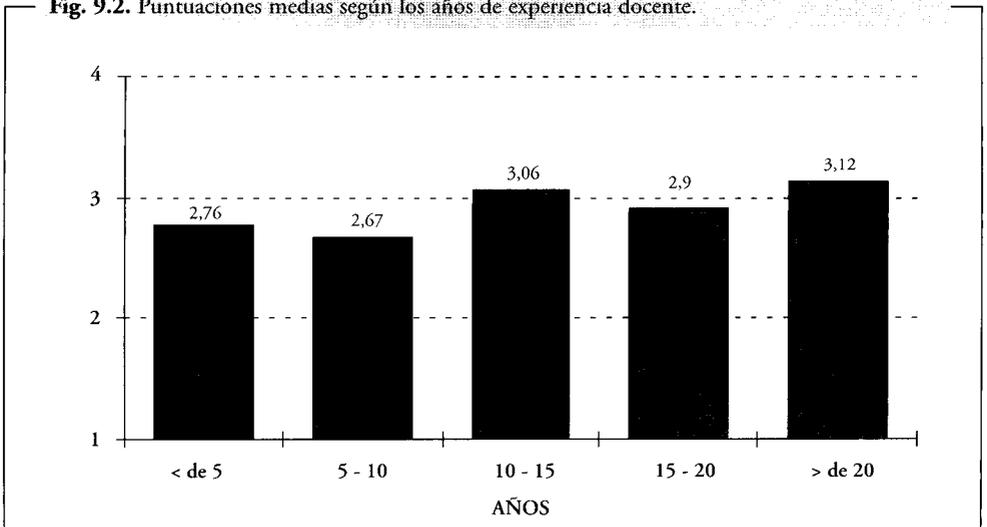
El conjunto de porcentajes que aparece en la *figura 9.1.* nos muestra que, en general, los tres grupos se orientan hacia un desacuerdo o muy moderado acuerdo con el contenido del ítem, especialmente en el caso de los alumnos del Curso de Cualificación Pedagógica.

Fig. 9.1. Porcentajes de toda la muestra para cada opción de la escala.



Las puntuaciones medias por grupo y sexo no alcanzaron nunca el valor 3; entre los profesores en ejercicio y entre los futuros profesores fueron las mujeres las que mostraron una mayor tendencia a considerar que los adolescentes se sienten frecuentemente cansados. En razón de la edad de los adolescentes, encontramos diferencia significativa de medias entre los más jóvenes y los mayores, y, en general, hay una paulatina disminución en la aceptación del ítem con el aumento de los años; son los más jóvenes, los que experimentan más los cambios físicos, quienes estarían más de acuerdo con la afirmación de que están frecuentemente cansados.

Fig. 9.2. Puntuaciones medias según los años de experiencia docente.



En el grupo de profesores en ejercicio se da diferencia entre hombres y mujeres,  $\bar{x}=2.74$  y  $\bar{x}=2.97$  respectivamente, y también aparecen diferencias según los años de experiencia docente, tendiendo a estar más de acuerdo con el ítem al aumentar los años de servicio, ya que como muestra la *figura 9.2.* existe una diferencia significativa entre los que llevan menos años y los que llevan más de 20 años de trabajo docente. El tiempo de trabajo con adolescentes ha contribuido, en este caso, a reforzar una imagen más estereotipada de ellos.

De todos modos, los datos apuntan en el sentido de que los sujetos de la muestra no prestan apoyo significativo al ítem que comentamos, es decir, no se tiene una marcada imagen de los adolescentes como personas muy afectadas por cansancio o somnolencia.

## Conclusiones

Del conjunto de datos expuestos, puede extraerse como **conclusión general** que las ideas y creencias sobre la adolescencia, recogidas en los estereotipos enunciados, están bastante extendidas en nuestro contexto social. Como hemos visto, se da una moderada tendencia a confirmarse los estereotipos, ya que en la mayoría de los casos las puntuaciones medias, en una escala de uno a cinco, se situaron ligeramente por encima del valor intermedio. Las opiniones que conciben la adolescencia como etapa difícil del desarrollo, aunque son deudoras de creencias erróneas y prejuicios largamente mantenidos, no son totalmente gratuitas, ya que sí es cierto que los adolescentes sufren cambios importantes en los aspectos o dimensiones del desarrollo, que requieren de ellos y de las personas que les rodean un esfuerzo y capacidad para lograr el ajuste y la adaptación personal y social, lo que no siempre se consigue sin dificultades y problemas. Pero no por ello puede considerarse al adolescente como un problema.

Unos estereotipos reciben mayor aprobación que otros. Los más aceptados por los sujetos de la muestra son los relativos a la preocupación de los adolescentes por los cambios físicos y por tener un aspecto exterior atractivo, el que se refiere a la adolescencia como etapa llena de problemas y el que plantea la aceptación o rechazo de las normas de conducta social establecidas. En cambio, están menos arraigados los estereotipos que reflejan la idea de que los adolescentes “son difíciles de tratar y comprender” o los que los conciben como personas interesadas únicamente en divertirse. Tampoco recibe una especial aprobación la idea de que las mujeres se preocupan más que los hombres por su aspecto físico o la que supone que se sienten frecuentemente cansados.

En general, entre los tres grupos de la muestra (profesores en ejercicio, adolescentes y alumnos del Curso de Cualificación Pedagógica), a pesar de sus diferentes circunstancias personales y profesionales, se dieron unas respuestas similares y concordantes, lo que quiere decir que en nuestra sociedad se tiene una visión de la adolescencia ampliamente compartida. En conjunto, se da una sintonía de los tres grupos de la muestra en las respuestas aportadas.

En la mayoría de los ítems fueron los alumnos del CCP, futuros profesores, los que manifestaron una visión más estereotipada y menos positiva de la adolescencia. Asimismo, las mujeres mostraron una percepción de los adolescentes ligeramente más negativa que los hombres.

Los años de experiencia docente, según los datos obtenidos, tienden muy moderadamente a acentuar las ideas estereotipadas que los profesores tienen de sus alumnos adolescentes. Pero en esta investigación, los años de experiencia no se han revelado como una variable muy significativa en la determinación de la percepción de los profesores. Tampoco la edad de los adolescentes se ha mostrado como una variable discriminadora decisiva, ya que en la mayoría de los casos las respuestas están bastante próximas, dándose las mayores diferencias en los ítems que se refieren a los aspectos físicos, en los que los adolescentes más jóvenes tienen una visión más negativa de su propia experiencia.

De las informaciones, reflexiones y datos expuestos a lo largo de este trabajo, nos parece oportuno sugerir que es necesario profundizar en el estudio y conocimiento de la adolescencia, ya que sobre este momento evolutivo hay muchas creencias y opiniones, extendidas en nuestro contexto cultural, que no siempre han sido bien contrastadas y probadas, lo que hace de ella una etapa todavía no bien conocida. Creemos que sería una buena aportación la realización de un amplio, riguroso y sistemático estudio que trate de obviar muchas de las ideas preconcebidas sobre la psicología de estos años de la vida.

Por otra parte, creemos que es necesario también que los educadores tomen en cuenta las necesidades y dificultades que los adolescentes encuentran en su camino hacia la adultez, diseñando pautas de intervención que les ayuden a conocer y asumir su propia realidad, desde una perspectiva positiva y no tan estereotipada como actualmente lo hace. No deja de sorprender que los propios adolescentes hayan interiorizado los estereotipos igual que los adultos.

Finalmente, nos parece importante señalar la necesidad de hacer una profunda reflexión, por parte de los adultos, que les lleve a conocer hasta qué punto las dificultades que presentan los adolescentes pueden deberse a los estereotipos y prejuicios que tienen sobre la edad adolescente. Esos estereotipos y prejuicios serían un serio obstáculo para la necesaria adaptación y acomodación que los adultos también tienen que hacer en esos años.

## Bibliografía

- AGUIRRE BATZÁN, A. (1997). *Adolescencia: Dimensión etno-cultural*. VII Congreso INFAD: Oviedo.
- BANDURA, A. (1964). The stormy decade: Fact or fiction, en *Psychology in the Schools*, 1, 224-231.
- BERGER, K.S. y Thompson, R.A. (1997). *Psicología del desarrollo Infancia y adolescencia*. Madrid: Editorial Médica Panamericana.
- BLOS, P. (1967). The second individuation process of adolescence, en R. S. Eisler et al. (eds.), *Psychoanalytic study of the child* (vol. 15). Nueva York: International Universities Press.

- COLE, M. y COLE, S. R. (1989). *The development of children*. Nueva York: Scientific American Books.
- COLEMAN, J. C. (1980). *Psicología de la adolescencia*. Madrid: Morata. 1985.
- CRAIG, G. J. (1997). *Desarrollo psicológico*. México: Prentice-Hall.
- FIERRO, A. (1997) La construcción de la identidad personal, En E. Martí y Onrubia (Coord.) *Psicología del desarrollo: El mundo adolescente*. Barcelona: ICE/HORSORI.
- FREUD, A. (1958). Adolescence, en *Psychoanalytic Study of the Child*, 13, 255-278.
- FREUD, S. (1938). *An outline of Psychoanalysis*. Londres. Hogarth. Trad. cast.: *Compendio del Psicoanálisis*. Madrid: Alianza Editorial, 1974.
- GRINDER, R. E. (1976). *Adolescencia*. México: Limusa.
- HALL, G. S. (1904). *Adolescence*. Nueva York: Appleton.
- LENER, R.M., LERNER, J.V., HESS, L.E., SCHWAB, J., JOVANOVIĆ, J., TALWAR, R. y KUCHER, J.S. (1991) Physical attractiveness and psychosocial functioning among early adolescents. *Journal of Early Adolescence*, 11, 300-320.
- MARTÍ, E. (1997). El cuerpo cambiante del adolescente. En E. Martí y J. Onrubia (Coords.) *Psicología del desarrollo: el mundo adolescente*. Barcelona: ICE/HORSORI.
- MARTÍ, E. y ONRUBIA, J. (1997). *Psicología del desarrollo: el mundo adolescente*. Barcelona: ICE/HORSORI.
- MEAD, M. (1928). *Adolescencia, sexo y cultura en Samoa*. Barcelona: Laia, 1972.
- NICKEL, H. (1978). *Psicología del desarrollo de la infancia y de la adolescencia, I y II*. Barcelona: Herder.
- OFFER, D. y OFFER, J. B. (1975). *From teenage to young manhood: A psychological study*. Nueva York: Basic Books.
- OFFER, D., OSTROV, E., HOWARD, K. y ATKINSON, R. (1988). *The teenage world. Adolescents' self-image in ten countries*. Nueva York: Plenum Medical Book Co.
- PALACIOS, J., MARCHESI, A. y COLL, C. (1990). *Desarrollo psicológico y educación. I*. Madrid: Alianza.
- ROUSSEAU, J. J. (1762). *Émile, ou l'éducation*. París. Garnier. Trad. cast.: *Emilio o de la educación*. Barcelona: Fontanella, 1973.
- RUTTER, M., MAUGHAM, B., MORTIMORE, P. y OUSTON, J. (1979). *Fifteen thousand hours: Secondary schools and their effects on children*. Londres: Open Books.
- RUTTER, M. y RUTTER, M. (1992). *Developing minds*. Londres: Penguin.
- SIEGEL, O. (1982) Personality development in adolescence. En, B.B. Wollman (Ed.) *Handbook of developmental psychology*. Englewood Cliffs, N.J.: Prentice Hall.
- STEINBERG, L. (1993). *Adolescencia*. Nueva York: McGraw-Hill.
- STILES, D.A., GIBBONS, J.L. HARDARDOTTIR, S. y SCHNELLMANN, J. (1987). The ideal man or woman as described by young adolescents in Iceland and the United States. *Sex roles*, 17, 313-320.
- STONE, L. J. y CHURCH, J. (1959). *Niñez y adolescencia*. Buenos Aires: Ediciones Hormé.
- VICENTE CASTRO, F. (1997). *Adolescencia: dimensión etno-educativa*. VII Congreso INFAD. Oviedo.